



Not Tourists, But Pilgrims

A Reflection on Mission and Covenant Partnership

When we prepare for an international mission trip, it's easy to speak the language of travel.

We talk about flights and packing lists.

We discuss projects and schedules.

We wonder what we will see and experience.

But the deeper question for the church is this:

Are we going as tourists — or as pilgrims?

A tourist visits.

A pilgrim journeys with God.

A tourist asks, What will I get from this?

A pilgrim asks, What is God already doing there — and how am I being invited into it?

As Presbyterians, we believe in covenant partnership. We do not bring Christ with us as if Christ were absent. We trust that the Spirit is already at work among our siblings in Christ. Mission is not charity. It is relationship. It is mutuality. It is shared discipleship.

Paul reminds us in 1 Corinthians 12 that we are one body with many members. “The eye cannot say to the hand, ‘I have no need of you.’” When we travel in mission, we are not helping a separate body. We are engaging another part of the same Body of Christ.

This changes everything.

It means we go to listen before we speak.

To receive before we offer.

To learn before we lead.

Pilgrimage is not primarily about changing another community. It is about allowing God to strengthen and reshape the whole Body — including us.

In the Reformed tradition, we are a people “always being reformed” by the Spirit. We expect to be stretched. We expect to be transformed.

When our teams return, the question will not simply be, “What did we build?”

It will be, “How were we changed — and how will that change shape our life together?”

Will we pray differently?

Will we live more faithfully?

Will we deepen our commitment to global partnership?

The goal of mission is not to be heroes in someone else's story.

It is to become more faithful members of Christ's Body.

So as we send and support those who travel, let us pray:

Lord, keep us from being tourists in your Kingdom.

Make us pilgrims — humble, attentive, and ready to be transformed.

Remind us that we belong to one Body, bound together in Christ.

And when we return home, do not let us return unchanged.

Reform us, and send us again.

Amen.

Written by Leigh Woodruff, member of First United Presbyterian Church of Fayetteville, AR and Co-Moderator of Honduran Ministries for the Presbytery of Arkansas

No Turistas, Sino Peregrinos

Una Reflexión sobre la Misión y la Alianza en Pacto

Cuando nos preparamos para un viaje misionero internacional, es fácil hablar en el lenguaje del viaje.

Hablamos de vuelos y listas de equipaje.

Conversamos sobre proyectos y horarios.

Nos preguntamos qué veremos y qué experimentaremos.

Pero la pregunta más profunda para la iglesia es esta:

¿Vamos como turistas — o como peregrinos?

Un turista visita.

Un peregrino camina con Dios.

Un turista pregunta: ¿Qué voy a obtener de esto?

Un peregrino pregunta: ¿Qué está haciendo Dios ya allí — y cómo estoy siendo invitado a participar?

Como presbiterianos, creemos en la alianza en pacto. No llevamos a Cristo con nosotros como si Cristo estuviera ausente. Confiamos en que el Espíritu ya está obrando entre nuestros hermanos y hermanas en Cristo. La misión no es caridad. Es relación. Es mutualidad. Es discipulado compartido.

Pablo nos recuerda en 1 Corintios 12 que somos un solo cuerpo con muchos miembros. “El ojo no puede decir a la mano: ‘No te necesito.’” Cuando viajamos en misión, no estamos ayudando a un cuerpo separado. Estamos participando con otra parte del mismo Cuerpo de Cristo.

Esto lo cambia todo.

Significa que vamos a escuchar antes de hablar.

A recibir antes de ofrecer.

A aprender antes de dirigir.

El peregrinaje no se trata principalmente de cambiar a otra comunidad. Se trata de permitir que Dios fortalezca y transforme a todo el Cuerpo — incluyéndonos a nosotros.

En la tradición reformada, somos un pueblo “siempre reformándose” por el Espíritu. Esperamos ser desafiados. Esperamos ser transformados.

Cuando nuestros equipos regresen, la pregunta no será simplemente: “¿Qué construimos?”

Será: “¿Cómo fuimos transformados — y cómo esa transformación dará forma a nuestra vida juntos?”

¿Oraremos de manera diferente?

¿Viviremos con mayor fidelidad?

¿Profundizaremos nuestro compromiso con la alianza global?

La meta de la misión no es ser héroes en la historia de otra persona.

Es convertirnos en miembros más fieles del Cuerpo de Cristo.

Así que, mientras enviamos y apoyamos a quienes viajan, oremos:

Señor, líbranos de ser turistas en tu Reino.

Haznos peregrinos — humildes, atentos y dispuestos a ser transformados.

Recuérdanos que pertenecemos a un solo Cuerpo, unidos en Cristo.

Y cuando regresemos a casa, no permitas que volvamos sin cambio alguno.

Re fórmanos, y envíanos de nuevo.

Amén.

Escrito por Leigh Woodruff, miembro de First United Presbyterian Church de Fayetteville, Arkansas, y Co-Moderadora de los Ministerios en Honduras para el Presbiterio de Arkansas